

EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGIÓN DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA

[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA
Calle de Ituzalígo Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRICIÓN MENSUAL
Un Peso Moneda Nacional.

El ateísmo y el peligro
social.
CONCLUYE.

(Lease el número 18.)

¿Que mas diré ahora?

Después de haber escrito en este doloroso escrito la triste situación de la hora presente, el movimiento de impiedad radical que se verifica en Francia y en Italia, el progreso de las doctrinas ateas y materialistas y la guerra que a favor de los golpes descargados contra el Papa se hace a la religión y a Dios con mayor écono de día en día y es un preliminar amenazador de la guerra al orden social; debemos desanimarnos?

No; ya he dicho que el desaliento no se apodera nunca de los corazones cristianos; pues no cesan de esperar: *contra spem, in spe.*

Solo tengo que decir unas palabras que no son mías sobre lo que forma en el día el temor predominante de todas las almas y todos los corazones, sobre ese punto fijo y amenazado hacia el cual convergen en este momento con ansiedad todas las miradas del universo:

«EL EMPERADOR QUIERE que el supremo de la iglesia sea respetado en todos sus DERECHOS DE SOBERANO TEMPORAL (1.)»

«ABANDONAR A ROMA, olvidar la política seguida tantos siglos ha por la Francia!

«NO, NO ES POSIBLE (2.)»

No es posible, porque creo aun en el honor.

Hé aquí lo que tenía que decir sobre Roma.

«Y Pio IX? qué hace en este momento supremo?

Recibe en sus brazos a esa pobre protegida de Francia, la emperatriz de Méjico, que cae desfallecida a sus pies, bendice los generales y las banderas francesas en el momento de partir, y bendice los pendones que ondean actualmente en el puerto de Civita-Vechia. Mirad a ese obispo que separa de él para regresar a Nápoles, y oí el lenguaje que le inspira en Roma el Padre Santo: «*Pax-tobis, la paz sea con vosotros. Ego*

«(1) Carta a los obispos de Francia, 4 de mayo de 1859.

«(2) Discurso en el Cuerpo legislativo, 22 de marzo de 1861.

19 FOLLETIN.

SUEÑOS Y REALIDADES.

MEMORIAS DE UNA MADRE PARA SU HIJA. POR

Maria del Pilar Sinués de Marco.

Hablando así, mi abuela sacó de un estuche de terciopelo un soberbio collar de perlas, de un tamaño y de una pureza extraordinaria, del que pendía un pequeño medallón de oro guarnecido igualmente de perlas.

Yo le abrí y hallé dentro un rizo de cabellos rubios.

Son de tu madre, me dijo la señora de Sandoval; tenía los cabellos del mismo color y tan hermosos como tú; esa joya es tuya, guardala, hija mía, ya queno te permiten entrar en el cuarto que ella ocupaba.

Eras palabras me chocaron mucho.

—Qué! estás; ¿hí vivido mi madre en la misma casa que habitamos?

—Si, hija mía su habitación se conserva del mismo modo; pero tu padre guarda la llave de ella; es un respeto el que profesa a su memoria, que me admira sobremanera haya conservado; pero dejemos esto y vayamos al teatro, que ya es hora.

V.

EN LA ÓPERA

Llegamos al regio coliseo, donde mi abuela estaba abonada a un palco entresuelo.

sum, soy yo, vuestro obispo; no temais, *notte timere*. Amo hasta a los malos y deseo ocultar y curar sus llagas (3.)»

Ved a ese otro obispo que combate a los enemigos de Dios en una ciudad de Francia; Pio IX le anima, como aquel general, herido por la misma bala que Turenne, que decía a su hijo: «No pienses en mí, dedicate solo a él;» en vez de pensar en los que invaden a Roma, id a los que invaden las almas. No pienseis en mí; dedicad solo a la defensa de Dios y a la salvación de vuestro pueblo (4.)»

En cuanto a la guerra que se hace a Dios y a todas las creencias religiosas, apelo nuevamente al buen sentido, a la prevision, al valor de la inteligente energía de todos los hombres de bien para que desfieran a sus hijos, sus familias y sus almas contra la invasión de las doctrinas ateas.

«Es preciso invitará todos los hombres de corazon y de talento a consolidar una cosa que es mas grande aun que una constitucion y mas duradera que una dinastía, a consolidar los principios eternos de la RELIGIÓN y la MORAL.» (Discurso del principe Luis Napoleón en las casas consistoriales de Paris el 10 de Diciembre de 1849.)

En efecto, como he dicho ya, no faltan en Francia los recursos para llevar a cabo esta obra.

Hay en Francia una juventud generosa, a la que repugnan las humillaciones del materialismo, y siente latir aun su corazon para las cosas grandes y santas. Diré a esa juventud: Rechaza, rechaza esas doctrinas abyctas, permanece fiel a las nobles creencias, hónoras y defiéndelas; eres el porvenir y a ti te toca salvarlo.

Hay pueblo honrado y recto, sincero y bueno, cuya fe jadío gracias sigue intacta como sus costumbres, a la religión como a la patria, fuerza y corazon del país, y que acrecienta el engrandecimiento nacional por medio de la industria y de la guerra. Diré a ese pueblo también: Cierra el oido a esos sofistas, y no les

(3) Carta del cardenal arzobispo de Nápoles a sus diocesanos al regresar del destierro, Roma, 23 de noviembre de 1866.

(4) *Purge omnes ingenii tui rires adhibere ad pestiferos errores profligandos atque ad tui gregis salutem procurandam* —Breve del 8 de noviembre de 1866.

lo, aíslal no iba nunca, ocupándose solo su marido con algún amigo las noches que le parecía.

En cuanto a mi abuela, prefería dormir en su lecho de raso azul y tunas de café, antes que vestirse y molestar a pesar de que amaba la música con doceas.

Al entrar, la vista del coliseo me deslumbró.

Las joyas y la profusión de luces formaban ante mis ojos una nube de cambiantes destellos.

Bien pronto vi a entados a mí todos los gemelos de los espectadores y sorprendí muchos a tenor de admiración.

Mi abuela me sentó en el sitio preferente, y yo al otro lado del palco: Sandoval se colocó detrás de mí.

—Dios mío que hermoso es esto, mamá escuché: qué lástima que no halla venido mi ay!

—Amor mío, repuso mi abuela: tu hija haría aquí mal efecto, y mas estando yo tu papá Ernesto, que ya sabes es un modelo de gusto exquisito y de elegancia, dice que ya es preciso que salgas alguna vez sin él.

Yo no supe qué contestar a estas palabras pero, sin saber por qué, me pusieron muy triste.

Una voz interior me decía que se me quería separar de aquellanoble mujer, que me amaba tanto ternamente, y que me temía dadas tan eficaces pruebas de interés.

Algunas frases que oí en un palco intermedio y en las butacas inmediatas a la orquesta me distrajeron.

—Esa señora gruesa y que aun conserva señales de hermosura, es la que llaman la bella americana, dijo un caballero de edad madura, que se hallaba con otros en un palco situado a mi espaldas; esa hermosa

permítas que arrojen a Dios de tu hogar y te oculten a ti y a tus hijos el tesoro de tu fe y tus esperanzas. Si, esos hombres te engañan; huye de ellos. Eres hoy su juguete, mañana serás su instrumento y bien pronto serás su víctima.

Hay entre nosotros una filosofía espiritualista; una ciencia espiritualista, ¡Ah! a los verdaderos filósofos y a los verdaderos sábios dire: La barbarie intelectual nos amenaza. Levantaos! ¡A estudiar, a trabajar! Salvad la honra y la dignidad del talento francés.

Hay, hasta fuera de nosotros, discípulos de esa religión cristiana que ultrajan, hombres que sin tener aun quizás toda nueva fe, comprenden a lo menos sus beneficios, su influencia, su necesidad social, «y no ven interés alguno en disminuir lo que resta de fe en el mundo.» A ellos también me dirijo para formar esa liga necesaria de todas las fuerzas honradas del país contra la invasión siempre creciente de las ideas subversivas de toda sociedad y de toda religión.

Y quisiera dirigir mi grito de alarma a los mismos periodistas y a los escritores, a todos los que tienen el privilegio de enseñar, ilustrar y comover, cuyas palabras caen todos los días en nuestras ciudades y aldeas sobre las almas entreabiertas apenas para la inteligencia y la instrucción, que disponen todos los días del corto cuarto de hora que los hombres condonados al trabajo pueden dedicar a la lectura y a la cosa pública. Pido a estos preceptores que reconozcan el peso de semejante responsabilidad, que respeten al pueblo, que se respeten a si propios, que no arranquen el Evangelio de las manos de los sacerdotes y lo hagan pedazos y que no quiten la cruz de Jesucristo de los caminos a donde van los obispos a bendecir a los pobres.

Denuncio monstruosas doctrinas con despiadado rigor por que es mi deber, me arrodillaré sin vacilar ante los que he combatido y repetiré aquella esclamación de una mujer de 1793 que imploraba por sus hijos: «Tened compasión, señor verdugo.» He terminado.

Puede pensarse lo que se quiera de este nuevo acto a que he sido condenado, pero todo el mundo conocerá que la voz que sale de mi pe-

no, es ni tu suyo.

—Verdaderamente es un prodigo de belleza y de gracia; pero como teniendo una niña ya en la edad, es tan joven esa dama?

—Ya sabe V. que en Cuba las jóvenes se casan a los tres o cuatro años de esta edad díbó casarse su hija, no de mucha mas se casaría la niña, por que la va a robar desde hoy una nube de pretendientes.

—Lo creo, repuso el otro caballero, por que he visto decir que tiene todos los ventajas.

—Also utramodo, señora mía; su familia es muy ilustre; es preciosa y tan rica que se la creía una de las herederas mas opulentas de España.

Poco después oyí estas palabras en las butacas:

—Qué preciosidad artística!

—Es una sifilis!

—Qué gracia, qué cariño!

—Ella es hermosa a todos. Las demás mujeres que hay esta noche en la ópera:

—Mire V. con qué tacto y con qué asustado la ve recta, noble, dedicada; vestida con esplendor, buen gusto y elegancia, si bien con gran naturalidad.

Un sedoso y abundante caballero se reñía con una gracia sencilla y fácil, por decirlo así, alrededor de su frente.

Era una de las mas bellas obras de Donizetti.

No bien cayó el telón, se abrió la puerta de nuestro palco, y vi entrar a un joven.

—Ah, querido conde declaró mi abuela, presentándole la mano: al fin ha cumplido su palabra, no me extraña; esté exquisito, pero si aseguro a V. que no lo es.

Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

Empieza la ópera y yo, que adoraba la música, lo devoré todo para estafarme esquinas.

Era una de las mas bellas obras de Donizetti.

No bien cayó el telón, se abrió la puerta de nuestro palco, y vi entrar a un joven.

—Ah, querido conde declaró mi abuela,

presentándole la mano: al fin ha cumplido su palabra, no me extraña; esté exquisito, pero si aseguro a V. que no lo es.

Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar; en efecto, todos los genitores estaban dirigidos a mí.

—Volví a mirar;

En estos tiempos en que la cantidad lo decide todo, el número es una gran cosa.

Barcelona por ejemplo es una hermosa ciudad, Valencia un edén, Sevilla una perla, Cádiz es una taza de plata, Granada es una joya, Toledo un monumento.

Esto es, la industria hábil es encantadora, la naturaleza rica y prodigiosa, el arte venciendo al tiempo, la historia en libros de piedra.

No hay para que negar: Barcelona más que Madrid, Valencia es más bella, Sevilla más rica, Granada más poética; Toledo más seria, Cádiz más limpia.

Madrid es un laberinto de calles formadas por un conjunto de casas que arroja a los ojos de las gentes un pueblo sin industria, sin naturaleza, sin arte y casi sin historia; pero Madrid renace en su seno trescientas mil almas.

En ese guarismo está todo su mérito, en esa cifra consiste todo su atractivo.

Y es por que viviendo entre las grandes multitudes se gozan muchos privilegios.

Cuanto mayor es el número de as gentes que se han reunido para vivir de la mejor manera posible, mejor se vive.

Un pueblo pequeño es como una familia, toda desgracia es común.

En las grandes poblaciones no hay mas que desgracias particulares, penas, dígitos, así, privadas, desdichas puramente individuales. ¿Qué le importa a nadie lo que pasa en cada vecino?

Esto es muy cómodo por que a nadie se le impone el trabajo de sentir las desgracias ajenas, y es equitativo por que a cada uno se le de su desdicha, esto es, se le da lo suyo.

Hoy en Madrid no sucede nada extraordinario; el semblante de este pueblo es hoy su semblante de todos los días.

Hoy sin embargo, y quizás en estos mismos momentos en que escribo, marcha al patíbulo una infeliz mujer, ¿Se la compadece?

Si.

Madrid es un pueblo muy sensible.

En esta suprema desventura hay una circunstancia que excita su sensibilidad, por que el sentimiento público suele tener también su capricho.

Hace tres años, poco más o menos, que Madrid entero se horrorizó ante el relato de un crimen que sirvió, por algunos días de pasto a la curiosidad y de alimento a las conversaciones.

Se trataba de una mujer que había asesinado a otra.

Vicenta Sobrino fué un nombre que se repitió por todas partes, y el público instruyó rápidamente el proceso y condenó a muerte a la acusada.

Aquel era un crimen inaudito, y se pintaba con colores tan horribles que parecía haberse llegado en él a los últimos límites de la ferocidad humana.

Entonces Vicenta Sobrino hubiera subido al patíbulo como la cosa más justa del mundo, y Madrid hubiera visto su castigo como una espaciosa inevitable.

Pero han pasado tres años, y aun que el crimen es el mismo y la justicia la misma, el público es otro.

A Vicenta Sobrino se la compadece hoy por que no fué ejecutada hace tres años.

Después de tanto tiempo es un dolor, entonces hubiera sido una justicia.

Ante el tribunal de la opinión pública el crimen ha preservado.

En el espacio de tres años las cosas han cambiado radicalmente: el culpable es casi inocente y la víctima... ¡ah! la víctima quién se acuerda de ella?

Esto no es un obstáculo para que la multitud acuda a presenciar el acto por que sea lo que quiera, es un motivo de curiosidad y un punto más de reunión donde acudir.

Al fin, el patíbulo es una especie de teatro, el rey un personaje y el suceso un drama.

¿No es esto?

Si, esto es en Madrid.

Poblaciones hay en España de corriente, donde la presencia del

patíbulo comuneve del mismo modo a toda la gente.

Un rey en capilla llena la población de tristeza.

Pero eso sucede en los pueblos pequeños que no han adquirido todavía la magnitud necesaria para que las mas grandes desventuras sean a sus ojos pequeñeces casi imperceptibles ó asuntos de mera curiosidad.

Y por qué, dirán las gentes sencillas movidas por el resorte de un sentimiento candido, no se lleno de tristeza solemnidad el día en que la justicia humana se vio en la triste necesidad de imponer esa terrible pena?

Por qué el día de un suceso se mejante ha de ser para todos un día como los demás.

Por qué no se ha de interrumpir de algún modo la alegría loca de la vida ante un acto tan supremo y tan formidable de la justicia humana?

Por qué no ha de haber una señal pública de dolor ante tan tremenda necesidad?

¿Qué quiere vd. le diría yo a ese pobre hombre. ¿Qué quiere vd., por ejemplo que en ese día se cierran los teatros y se impidan las diversiones públicas?

Y con que derecho puede hacerse esto? ¿Usted sabe los intereses que las autoridades tienen de su influencia verdaderamente colosal.

El Conde de Bismarck trata de arrebatar esa influencia a la Prusia y guardarla para sí, convencido talvez de que Prusia es hoy la destinada a ser la primera nación Europea, como en otro tiempo la fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia.

¿Y con que facultad para impedir la felicidad presente la pena de un vicio de dia de tristeza?

El Conde de Bismarck trata de arrebatar esa influencia a la Prusia y guardarla para sí, convencido talvez de que Prusia es hoy la destinada a ser la primera nación Europea, como en otro tiempo la fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia.

En la historia se ha observado siempre este fenómeno, y Mr. Thiers lo ha traído también a cuenta en su discurso: las naciones como los individuos tienen su infancia, su juventud y su vejez. Hay masas que nacieron en el raquitismo de la infancia; otras por el exceso de vitalidad en su infancia y están completa, que hasta los sucesos mas tristes se convierten en nuestras manos en motivo de diversión ó de entretenimiento.

El hombre tiene un derecho incontestable a ser feliz; pues bien, no hay derecho contra derecho, y obligar a entristecerse sería hacerle un robo a su felicidad.

La sociedad puede muy bien continuar riéndose á carcajadas lo mismo de un patíbulo que de un actor de teatro.

Así se explica la constitución de unas masas tristes, la inquietud mas tremenda que puede buscar el hombre; pero por lo mismo que es muy triste, necesitamos que nuestras masas se interrumpan, que nuestras plazas no se interrumpan, ni por un solo momento, que nuestras diversiones prosigan dando aliento a nuestra vida.

Así es triste, muy triste, el caso necesario de la pena de muerte; es la muerte mas triste, la inquietud mas tremenda que puede buscar el hombre; pero por lo mismo que es muy triste, necesitamos que nuestras masas se interrumpan, que nuestras plazas no se interrumpan, ni por un solo momento, que nuestras diversiones prosigan dando aliento a nuestra vida.

Bismarck quien lo duda! no creerá en semejante doctrina; pero Bismarck no puede negar el hecho de las decadencias sucesivas, y tanto no lo niega que, a nuestro juicio, su creencia en esta regla constante que la historia nos señala, es la que le inquieta a dar pabellón a su ambición y a pretender que Prusia sustituya á Francia en el gran papel que hasta aquí ha representado esta en Europa.

Y no es esto solo. Bismarck ve destrás de él, en el ancho espacio de los siglos, ejemplos de inmensa osadía, de ambición ilimitada, de soberbia inconmensurable.

Desde los descendimientos de Noé que trataron construir la torre de Babel, hasta Napoleón I que somó con la monarquía Universal, el número de estos objetos de osadía no tiene cota; la tristeza de la pena.

¿No lo hizo él solo? pues que el solo lo paue.

Así debe discurrir la sociedad para echarse de encima el muerito.

La puerta del sol ha amanecido esta mañana como en los días de toros.

Los omnibus se llenaban de gente y salían á escape para el sitio de la ejecución.

Los cocheros gritando desde los pescantes.

Arríbra que se pasa la hora.

Quinientos á ver este espectáculo hubiera creído que se trataba de una fiesta.

Y para mas crudidad, no se hubiera engañado porque para la multitud ha sido una fiesta.

Así juzga el mundo, y fundado Bismarck en esta manera que el mundo tiene de ver las cosas, se propone alcanzar ó el dictado de loco ó el de un genio, y según el camino que lleva, este último será el que corone sus esfuerzos, sin que seamos nosotros los católicos los que, no dolido jamas la frente ante el éxito, ni ante la osadía, ni ante la ambición, concedamos jamas aquél honroso dictado al Conde que hoy llama la atención de toda la Europa.

Coronación de los Emperadores de Austria.

La Correspondencia general de Viena informa de los festejos que se han celebrado en la capital austriaca para la coronación del emperador Francisco José I y la emperatriz Sissi.

El 18 de enero se celebró la misa solemne en la iglesia de la Consolación.

El 19 se realizó la ceremonia de la coronación en la iglesia de la Consolación.

El 20 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 21 se realizó la coronación en la iglesia de la Consolación.

El 22 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 23 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 24 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 25 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 26 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 27 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 28 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 29 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 30 se realizó la procesión de la emperatriz.

El 31 se realizó la procesión de la emperatriz.

NOTICIAS GENERALES

En la Tribuna de Buenos Aires, se lee lo siguiente:

ACUSACIÓN.—El vice-cónsul oriental ha acusado, por orden de su Gobierno, la correspondencia de la República, de que ya tiene conocimiento de los hechos.

EL ENTRETENIMIENTO EN LOS ESTUDIOS.

Tenemos á la vista una carta de Nueva York, fechada el 18 de febrero, informe la cual se cuenta de los grandes progresos que en aquéllos Estados hace el catolicismo. Como el autor de la carta es protestante, la confesión es de gran peso, por esto puzas convenientes pondrá á la vista de nuestros lectores. Dice así:

«Mi mejor, hija y mi curado han

Al dia siguiente de esa noticia se le enfermó del cólera un niño hijo de ella, muriendo casi instantáneamente...

Al tercer dia cayó ella enferma de la terrible epidemia sin tener en su compañía mas que á un niño de pueras.

Las hermanas de caridad tuvieron conocimiento de este hecho y llevaron sus auxilios á la pobre enferma.

A las once de la noche de ese dia la enferma ya estaba salvada y las hermanas se retiraron.

No bien había transcurrido una hora cuando el rancho de la infeliz fué presa de las llamas.

Parece que la fatalidad se había ejercido sobre la cabeza de aquella infeliz!

Desesperada, casi loca, abandonó el lecho llevando su hijo en los brazos y milagrosamente pudo salvar de entre las llamas.

Unos vecinos caritativos le dieron alojamiento.

(La Tribuna de Bs. As.)

EL CONDE DE BISMARCK.

El Conde de Bismarck quiere asombrar á Europa, conchuyendo de una vía de escape para su presión que hasta aquí ha ejercido Francia en virtud de su influencia verdaderamente colosal.

El Conde de Bismarck trata de arrebatar esa influencia a la Prusia y guardarla para sí, convencido de que Prusia es hoy la destinada a ser la primera nación Europea, como en otro tiempo la fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia.

Y con que derecho puede hacerse esto? ¿Usted sabe los intereses que las autoridades tienen de su influencia verdaderamente colosal.

¿Y con que derecho puede impedir la felicidad presente la pena de un vicio de dia de tristeza?

El Conde de Bismarck trata de arrebatar esa influencia a la Prusia y guardarla para sí, convencido de que Prusia es hoy la destinada a ser la primera nación Europea, como en otro tiempo la fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia.

En la historia se ha observado siempre este fenómeno, y Mr. Thiers lo ha traído también a cuenta en su discurso: las naciones como los individuos tienen su infancia, su juventud y su vejez. Hay masas que nacieron en el raquitismo de la infancia; otras por el exceso de vitalidad en su infancia y están completa, que hasta los sucesos mas tristes se convierten en nuestras manos en motivo de diversión ó de entretenimiento.

El hombre tiene un derecho incontestable a ser feliz; pues bien, no hay derecho contra derecho, y obligar a entristecerse sería hacerle un robo a su felicidad.

La sociedad puede muy bien continuar riéndose á carcajadas lo mismo de un patíbulo que de un actor de teatro.

Así se explica la constitución de unas masas tristes, la inquietud mas tremenda que puede buscar el hombre; pero por lo mismo que es muy triste, necesitamos que nuestras masas se interrumpan, que nuestras plazas no se interrumpan, ni por un solo momento, que nuestras diversiones prosigan dando aliento a nuestra vida.

Así es triste, muy triste, el caso necesario de la pena de muerte; es la muerte mas triste, la inquietud mas tremenda que puede buscar el hombre; pero por lo mismo que es muy triste, necesitamos que nuestras masas se interrumpan, que nuestras plazas no se interrumpan, ni por un solo momento, que nuestras diversiones prosigan dando aliento a nuestra vida.

BISMARCK QUIERE ASOMBRAR A EUROPA.

El Conde de Bismarck quiere asombrar á Europa, conchuyendo de una vía de escape para su presión que hasta aquí ha ejercido Francia en virtud de su influencia verdaderamente colosal.

¿Y con que derecho puede hacerse esto? ¿Usted sabe los intereses que las autoridades tienen de su influencia verdaderamente colosal.

¿Y con que derecho puede impedir la felicidad presente la pena de un vicio de dia de tristeza?

El Conde de Bismarck trata de arrebatar esa influencia a la Prusia y guardarla para sí, convencido de que Prusia es hoy la destinada a ser la primera nación Europea, como en otro tiempo la fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia.

En la historia se ha observado siempre este fenómeno, y Mr. Thiers lo ha traído también a cuenta en su discurso: las naciones como los individuos tienen su infancia, su juventud y su vejez. Hay masas que nacieron en el raquitismo de la infancia; otras por el exceso de vitalidad en su infancia y están completa, que hasta los sucesos mas tristes se convierten en nuestras manos en motivo de diversión ó de entretenimiento.

El hombre tiene un derecho incontestable a ser feliz; pues bien, no hay derecho contra derecho, y obligar a entristecerse sería hacerle un robo a su felicidad.

La sociedad puede muy bien continuar riéndose á carcajadas lo mismo de un patíbulo que de un actor de teatro.

Así se explica la constitución de unas masas tristes, la inquietud mas tremenda que puede buscar el hombre; pero por lo mismo que es muy triste, necesitamos que nuestras masas se interrumpan, que nuestras plazas no se interrumpan, ni por un solo momento, que nuestras diversiones prosigan dando aliento a nuestra vida.

MOVIMIENTO DE VAPORES

Paquete francés «Carmel».

AGENTE M. CHARRY—99 CALLE MISIONES—90.
Llega de Río Janeiro del 27 al 28 de cada mes, con la mala de Buenos y puestos intermedios. Sigue para Buenos Ayres el mismo día ó al siguiente.

Regresa de este último puerto el 13 de cada mes, al igual que el 15 para Río Janeiro a las ocho de la mañana, con la mala para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete inglés «Arno».

AGENTE JAIME W. CHAPLES—P. CASTELLANOS—51.
Llega de Río de Janeiro del 10 al 11 de cada mes con la mala de Southampton y vuelve.

Sigue para Buenos Ayres el mismo día ó al siguiente.

Regresa de este último puerto el 27 ó 28 de cada mes, al igual que el 29 ó 30 para Río Janeiro a las diez de la mañana, con la mala para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete brasileño «Gerente».

60—CALLE 25 DE AGOSTO—60.

Hace la carrera de Río Janeiro hasta en Santa Catalina y Río Grande. Llega del 28 al 29 de cada mes y regresa a las 23 horas de su llegada.

El «Santa Cruz».

Hace la carrera de Río Janeiro, teciendo en Santa Catalina y Río Grande.

Llega del 13 al 15 de cada mes, y regresa a las 20 horas después de su llegada.

Nuevo paquete «Río Paraná».

AGENTES SCHUH Y MELIAN—4 SOLIS—4.

Para Buenos Ayres y puertos del Río Uruguay hasta el Salto, los muelles y regresos de mala.

Este vapor tiene combinación en Buenos Ayres con el «Cine», el «Espíritu» ó el «Funerario», que salen de quel puertos los jueves para Corrientes, viernes y sábado en el Río Paraná.

N. B.—No se admite pasajero alguno la noche sin voleo. Las encargadas sube se recelan hasta las tres de la tarde en punto.

N. 119—perm.

Agencia de Alvarez Hermano.

18—CALLE DE ZAVALA—48.

El «Vito» del Salto, sale los días para Buenos Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los domingos. El «Brito» de Río, sale los viernes para Buenos Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los jueves.

El «Toro», sale los jueves y sube para Buenos Ayres, regresa viernes y sábados.

El «Santos» es para Buenos Ayres y puertos del Río Paraná hasta el Río Uruguay días 8, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y regresa los días 7, 17, 19 y 21.

Compañía Telegráfica del Río de la Plata.

Oficina del Río, en el edificio de la Borsa, días de trabajo de 8 de la mañana a 7 de la tarde, días 4, 6, 8, 10 y 12 ó 14.

Tren Central del Uruguay.

Oficina, Misiones 101.

TASA DE BANCOS.

Manuá y Cia.

Enero de 1866.

Los intereses para cuenta corriente en el presente mes son:

A nuestro favor 15 p.00 al año.

Contra nosotros 10 p.00 al año.

A plazo fijo 10 p.00 al año.

Descuentos 12 p.00.

Londres.

Cuentas corrientes se carga 11 p.00

“ “ se abona 5.2 p.00

Depósitos fijos 5.2 ó 8 p.00 según término.

A telégrafo con 30 días previo aviso 8 p.00

Navya y Cia.

A cuentas corrientes se carga 12 p.00

“ “ abona 8 p.00

Dinero a plazo fijo convencional.

Descuentos 6 p.00

Montevidiano.

A cuentas corrientes por saldos ó nuestro favor 12 p.00

id. id. se paga 8 p.00

Depósito a plazo fijo convencional.

Depósito a término fijo convencional.

Hallano.

Cuentas corrientes se cobra 12 p.00

idem id. se paga 8 p.00

Depósito a plazo fijo convencional.

Descuentos idem.

Comercio.

Cobra 12 p.00

Paga 7 p.00

Descuentos convencional.

Montevideo, 10 de enero de 1866.

Montev